

LA VETERINARIA ESPAÑOLA,

REVISTA PROFESIONAL Y CIENTIFICA

(CONTINUACION DEL ECO DE LA VETERINARIA.)

SE PUBLICA LOS DIAS 10, 20 Y ÚLTIMO DE CADA MES.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.

Lo mismo en Madrid que en provincias: 4 rs. al mes, 12 rs. trimestre. En ultramar, 80 rs. al año. En el extranjero, 18 francos, tambien por un año. Solo se admiten sellos del franqueo de cartas, de los pueblos en que no haya giro, y aun en este caso, enviándolos en carta certificada, sin cuyo requisito la Administracion no responde de los extravíos, abonando siempre en la proporcion siguiente: 9 sellos por cada 4 rs.; 13 sellos por cada 6 rs.; 22 sellos por cada 10 rs.

PROFESIONAL.

Una ojeada sobre nuestra situacion actual (1.)

IV.

Los acontecimientos se precipitan y á todos nos arrastran encadenándonos fatalmente á esa inconcebible marcha que está siguiendo la política. Las clases, como los individuos, sufren hoy en España las crueles angustias de una terrible crisis; y lo peor de todo es que nadie puede calcular con acierto en qué sentido se resolverá el problema social planteado por la revolucion de Setiembre. Ninguna revolucion de las que hemos conocido antes ofrece una importancia tan grande como esta; ninguna de ellas habia presentado el carácter eminentemente social que distingue á la del año de 1868; y sin embargo, no seria exagerado afirmar que en ninguna de nuestras evoluciones políticas ha habido una desproporcion tan notable entre la significacion y trascendencia del proyecto acometido y los hombres encargados de realizarle. Verdad es que en las demás ocasiones, reducida la mision de los gobiernos á conservar el poder por más ó menos tiempo, resistiendo á la influencia y á las maquinaciones de otras banderías políticas, que, aunque adversas, no por eso dejaban de girar en la órbita de la misma doctrina social reconocida por ellos como buena; dada esta simplicidad del movimiento revolucionario,

PUNTOS Y MEDIOS DE SUSCRIPCION.

En Madrid: en la Redaccion, calle de la Paston, números 1 y 3, tercero derecha. En provincias: por conducto de correspondencia ó remitiendo á la Redaccion, en carta franca, libranza sobre Correos ó el número de sellos correspondientes.

rio, no habia una necesidad suprema de que los jefes de partido alcanzaran una talla gigantesca sinó en las principales dotes de mando. Los cimientos de nuestra sociedad estaban echados, y nadie ponía en duda que debian continuar perdurablemente siendo la base fundamental del edificio: monarquía, militarismo y castas y clases gerárquicas en lo político; centralizacion y privilegio en la parte administrativa, eran condiciones indispensables para servir de punto de partida á todas esas mal llamadas revoluciones que han venido sucediéndose; y claro está que ningun cambio efectuado habria de producir otra cosa sinó modificaciones de detalle, puramente accidentales, para las cuales nunca hicieron falta hombres de gran mérito ni de una ilustracion superior. Empero la revolucion de Setiembre fué, ó por lo menos ha debido ser, una revolucion propiamente dicha. Proclamado el derecho del pueblo para destruir una monarquía secular, la soberanía nacional quedaba de hecho proclamada, y consiguientemente toda monarquía hereditaria, todo poder irresponsable no tendria ya razon de ser, seria de todo punto incompatible con la soberanía nacional.

No obstante: la monarquía ha sido restablecida, con sus atributos esenciales, es decir, hereditaria, irresponsable, inviolable, sagrada.... La extincion del privilegio y la descentralizacion administrativa fueron tambien dogmas de la revolucion de Setiembre; y en tal concepto, ni aún al más miope pudo desde entonces ocultársele que se inauguraba una era de libertad positiva, de abolicion de todo pri-

(1) Véase los núms. 473, 474 y 475 de este periódico

vilegio, de innecesidad de títulos autoritativos; con tanta más razón, cuanto que así se dijo por varios miembros del Gobierno provisional, que así consta en los preámbulos de muchos decretos expedidos, que así se cacareó en las Cortes, y cuanto que así se empezó á legislar sobre algunos puntos (maestros de 1.^a enseñanza, títulos extranjeros, certificados portugueses, etc.) No obstante: el privilegio ha quedado en pié; y hoy, como antes, se requiere forzosamente un título hasta para arrancar muelas, poner unas lavativas y vender una mezcla de cera, aceite y sebol...

Es, pues, evidente que la revolución de Setiembre, falseada en sus aspiraciones más capitales, desviada del cauce que debió tener, bastardeada por completo en la aplicación de una libertad tan invocada, ha pasado á ser la revolución de los absurdos y de las decepciones, la *revolucion-filfa* por excelencia. Pero España entera se ha conmovido durante este reinado de la contradicción perpetua: todas las clases, todas las profesiones, todos los ramos de la administración pública, todos los intereses han abandonado el centro de su acción habitual, han perdido el equilibrio, y ya no puede darse estado más caótico que el universal desorden á que hemos llegado. Los prohombres de esta revolución no han sabido (y si supieron, no han querido) representarla digna y resueltamente; y pasando (en su mayor número) de *individualistas á eclécticos*, han aplicado á nuestra sociedad un correctivo místico compuesto de materiales heterogéneos, que, si patentiza bien la incapacidad mental del curandero, es absolutamente ineficaz para cicatrizar las asquerosas llagas abiertas por el régimen proteccionista.

Mas hay que hacer justicia á todo el mundo. Si, una vez en el poder, los protagonistas de la revolución de Setiembre han defraudado las esperanzas que lógicamente concebíamos, no toda la responsabilidad cae sobre ellos; nosotros no podemos acusarlos sinó de *impremeditación*, de incapacidad y de poco enérgicos: de *impremeditación*, por soñadores utópicos, que jamás pararon mientes en las condiciones de vida que tenía esta sociedad conaturalizada con el privilegio; de *incapacidad*, porque cuando tropezaron con los inconvenientes prácticos de aplicar sus cavilaciones de una estética individualista, no han sabido formar el diagnóstico de la enfermedad social que iban á combatir, y, en su consecuencia, han empleado el tratamiento de la doctrina ecléctica, que es la doctrina de la ignorancia, de las indecisiones y de la perturbación general; en fin, de *poco enérgicos*, porque, al encontrarse frente á frente con las clases y aún con las personas favorecidas por el privilegio, no han tenido el valor necesario para arrancar de cuajo esa mala yerba del monopolio, que tantos abusos y escándalos nos ha traído y que constituye el más formidable

obstáculo para el desarrollo de la personalidad humana.

Pero decíamos que no toda la culpa es de nuestros hombres de gobierno, y así es la verdad, por vergonzoso que sea confesarlo: una gran parte de esa culpa pertenece como exclusiva á los *gobernados*. Para llevar á efecto reformas tan profundas como las que prometiera la revolución de Setiembre, habría que fundir antes á los españoles en el crisol de las virtudes cívicas que no poseen, y de un patriotismo noble y desinteresado, que ni siquiera comprenden. Se ha gritado mucho demostrando entusiasmo por las ideas liberales; se ha trabajado, se ha conspirado, se ha hecho sacrificios por conquistar un palmo de terreno en el campo de la libertad; mas, llegado el momento de declararse libres, no ha habido aquí sinó egoistas y pérfidos. Esa débil ráfaga de autonomía que se concedió á las provincias y á los municipios, ha sido utilizado para anular servicios públicos de la mayor importancia, para matar de hambre á los funcionarios de que no les fué posible desprenderse, ó en otros casos para fundar, v. gr., escuelas innecesarias y hasta perjudiciales, con tal de mirar halagada la fatuidad de su amor propio y sus instintos hostiles y envidiosos hácia la capital de España. Todas las clases, todos los individuos que vivían como parásitos á la sombra del privilegio, se han apresurado á sostenerle vigorosamente; y las profesiones médicas, que precisamente debían ser las más ilustradas, han tenido la desgracia de hacerse muy notables en la reaccionaria defensa de un monopolio indigno é inexcusable!...—Ahora bien: con estos elementos ¿qué puede hacer un Gobierno? ¿qué podrán hacer las Cortes?... El Gobierno y las Cortes sólo pueden y deben hacer una cosa, que es: *cortar por lo sano, quemar hasta la semilla del privilegio*, sin lo cual todos sus esfuerzos han de ser estériles y aun funestos.

Y concentrando estas reflexiones en el objetivo de nuestra profesión veterinaria, la extrañeza que causa ese menguado amor al privilegio se convierte en admiración inexplicable. Que la Medicina humana, que la Farmacia particularmente, defiendan con tenacidad las prerogativas del título, aunque no es disculpable, se comprende; porque sus profesores van pasando con un mediano desahogo, muchos de ellos con holgura fastuosa. Pero que nosotros los veterinarios hagamos coro á los médicos y á los farmacéuticos en sus quejumbrosos ayes, eso no se comprende. El proteccionismo los ha encumbrado á ellos y nos ha hundido á nosotros: ellos siempre han tenido, tienen y tendrán influencia en las altas regiones oficiales para hacerse respetar y para sacar incólumes sus preeminencias, aún á costa de otras clases; mientras que á nosotros nadie se ha dignado oírnos, ni menos todavía atendernos en nuestras reclamaciones: ellos han ejercido sobre todos los

Gobiernos influencia bastante para reglamentar su carrera de tal modo que sea únicamente accesible á las grandes fortunas, y así han llegado á imposibilitar la concurrencia en su filas; mientras que nosotros no hemos podido conseguir que los alumnos de ingreso en primer año sepan leer y escribir correctamente, y somos víctimas de esta desatención oficial y de una inmoral concurrencia: para ellos se hizo la Ley de Sanidad, en cuyo documento, así como si fuera por misericordia de Dios, nos vemos citados casi con desprecio: para ellos hubo en todo tiempo manifestaciones de consideración y respeto, monopolio de cargos oficiales, valimiento ante los tribunales de justicia, una medicina forense que suele estar retribuida, y, finalmente, cuantas ventajas allegan en favor suyo, además del reconocimiento del mérito, las preocupaciones sociales (¡por eso es por lo que hay médicos *homeopatas*!); mientras que á los veterinarios se nos ha negado hasta la competencia para hablar sobre asuntos que conciernen á la salud pública; se nos ha disputado la inspección de carnes comestibles; se nos hace trabajar por fuerza (en casos judiciales) y no se nos paga, se nos segrega de los ateneos, academias y congresos, y aún para el servicio público tenemos una tarifa que fija nuestros honorarios, como se hacía con los tahoneros cuando existía la tasa del pan: ellos, en una palabra, lo son todo, viven y medran con el privilegio; mientras que nosotros no somos nada, arrastramos una vida precaria y degradada, y nuestra honra y nuestra suerte (si es que puede llamarse suerte al no morir de hambre) ha dependido hasta aquí, no de la voluntad, pues nunca la tuvieron buena para con los veterinarios, sino de circunstancias fortuitas en que el vuelo de sus aspiraciones insaciables se ha visto por necesidad encadenado á la inflexible especial de nuestros estudios. Así, por ejemplo, es bien seguro que no existiría el cargo de subdelegado de sanidad en Veterinaria, si al intentarse crear las subdelegaciones de Medicina y de Farmacia, no hubieran los farmacéuticos y los médicos palpado los inconvenientes, la imposibilidad en que se hallaban de inmiscuirse en asuntos que les eran desconocidos ó cuyo desempeño exigiría la deposición de cierta dosis de orgullo por su parte. — Estos hechos comparativos podrían ser citados en mucho mayor número, pues la tendencia á un predominio sin límites ha sido constante, y los datos están publicados; pero no queremos levantar cuestiones enfadosas, aún cuando sean muy oportunas. Para nuestro objeto es suficiente dejar establecido el motivo de conducta que en la impugnación del privilegio nos separa de las demás profesiones consagradas al arte de curar. — En resumen: apreciada la cuestión con el criterio de un cálculo egoísta de clase, á los médicos y á los farmacéuticos les interesa muchísimo conservar

las garantías de su título; pero en Veterinaria esas garantías son ilusorias, son nada más que una farsa engañosa, un cebo para incautos, llevándolas al ejercicio práctico y en el terreno de la ciencia pura son hasta una infamia, pues ni se cultiva la ciencia por quien debiera, ni como debiera cultivarse.

Antes de la revolución de Setiembre, los desastrosos efectos del privilegio estaban, si así puede decirse, enmascarados; porque la agonía lenta de nuestra pobre clase recibía de vez en cuando algún alivio, consistente en las disposiciones oficiales de uno que otro Gobernador civil que se dignaba ordenar el pago de servicios prestados, paliar los estragos de intrusiones erigidas en escándalo, etc. Mas con estos paliativos no se hacía otra cosa que difrazar las consecuencias necesariamente funestísimas del régimen proteccionista; y los sucesos políticos ocurridos desde aquella fecha han venido á descerrar el velo que tan hipócritamente ocultaba nuestra existencia raquítica. ¿No está en la conciencia de todos la incontestable verdad de que los intrusos más temibles son los profesores ignorantes é inmorales? Estos gérmenes de corrupción, gracias al proteccionismo, han inundado nuestra clase y la han perdido con su impericia científica, con su charlatanería gitanesca y con su absoluta falta de dignidad y de conciencia. Estos miserables son los que han viciado la estimación en que el público nos tuvo aún en otros tiempos de verdadero atraso científico. Estos son los que han hecho creer que el herrado, y sólo el herrado, constituye la parte útil de nuestra vastísima ciencia, de consiguiente el servicio único que merece ser retribuido. Estos son los intrusos por excelencia, los que nos deshonoran, los que han ocasionado nuestra ruina; los que han cavado nuestra sepultura material, moral y científica. Y sin embargo, este género de hombres menguados son frutos del régimen proteccionista, son hijos del privilegio; poseen un título enteramente igual al que con mil penalidades han logrado adquirir los profesores decentes é instruidos, tienen las mismas prerrogativas, y la calificación que se hace de su ineptitud y de sus vicios afecta, de una manera directa y como un fallo inapelable, á toda la clase en masa y á la fecundísima ciencia que estudiamos en nuestra carreral. Pues bien: contra los intrusos engendrados por el privilegio, contra estos intrusos oficiales, que así pueden llamarse, contra esos vampiros de todas profesiones científicas no hay, ni puede haberla nunca, una ley represiva capaz de subsanar los terribles daños que producen, y ha llegado ya ser indispensable que el público los conozca en toda su desnudez. Pero el público español ha tenido puesta una venda en los ojos, y seguirá teniéndola mientras el privilegio le imponga silencio, le obligue á confiar en los títulos, y le impida emplear en su servicio las personas y los medios á

que quiera él dar su preferencia: porque la prohibición, el mandato forzoso no ilustra á nadie; lo que sí ilustra y enseña provechosamente es la experiencia, la comparacion de los resultados, la libertad omnimoda de apreciar personalmente los hechos... ¡Caiga, pues, el privilegio! Abajo las prerogativas del título!...

Reconocidos los males que nos ha traído el régimen proteccionista; reconocido asimismo que el movimiento revolucionario del 68 tuvo un carácter eminentemente regenerador de nuestra sociedad española; y siendo innegable que ni el Gobierno ni las Cortes han dado á esta revolucion el desarrollo social y político que hicieron concebir, para la dilucidación del tema que nos hemos propuesto discutir en estos artículos, conviene señalar algunos corolarios que naturalmente se desprenden de las consideraciones hechas precedentemente.

1.º Los vicios y defectos del régimen proteccionista únicamente aprovechan á las clases y profesiones aristocráticas, á las que más pingües beneficios reportan con el disfrute del privilegio; y al contrario, las clases trabajadoras, las profesiones más inmediatamente útiles en sociedad, si bien nunca podrán morir porque son indispensables, avasalladas por el privilegio vivirán una vida lánguida y siempre irán á remolque de las colectividades que se dedican al cultivo de la metafísica, recogiendo, cuando más, la migajas del festín ajeno.

2.º Aunque entorpecida en su marcha la revolucion de Setiembre; la idea de libertad, más ó menos confusa, peor ó mejor entendida, se ha hecho lugar en nuestra patria, y, no obstante los errores de apreciación diversa, la verdad es que ha despertado en las masas un sentimiento de autonomía, que ya no podrá borrarse del catálogo en que se inscriben las conquistas del derecho.

3.º El régimen ecléctico en que respiramos hoy es sumamente transitorio, y forma así como una especie de puente entre el privilegio y los derechos individuales; cuyo puente no puede conducir sino al advenimiento de reformas liberales en el terreno político y en el administrativo, porque el progreso es fatal, ineludible.

4.º Pero este estado de transición es el peor de todos; y de consiguiente, urge salir de él con la brevedad posible. La sociedad en general, las diversas colectividades que la constituyen, las clases profesionales y hasta los individuos, aisladamente considerados, tienen un interés supremo en desembarazarse cuanto antes de los sinsabores y de las angustias que acompañan siempre á las grandes crisis, en las cuales se hacen ostensibles todos los perjuicios de sistemas opuestos y no se toca ninguna de las ventajitas respectivas.

5.º Entre las profesiones médicas, no hay en la actualidad ninguna tan hondamente perturbada

como la Veterinaria, ni tampoco hay una tan vitalmente interesada en resolver la crisis concentrando sus aspiraciones en el triunfo de una libertad de acción progresiva y firme, pero compatible con las demás libertades.

L. F. G.

(Concluirá.)

ZOOTECNIA.

Cuatro palabras sobre la importancia que tiene la elección del morueco para conseguir la modificación de nuestro ganado lanar en todas sus cualidades útiles.

Suele ser algo frecuente desconfiar de aquello que, por el solo hecho de no haber sido visto, choca con las costumbres y creencias arraigadas. Este es un mal que tiene su origen en los desengaños más ó menos costosos experimentados al seguir con la mejor buena fe las teorías emitidas por personas cuyo único móvil consiste en una mezquina especulación, que les hace llenar sus escritos de una pompa seductora, pero sin que en ellos pueda encontrarse nunca un fondo de verdad. Mas no todo ha de mirarse con igual desconfianza; y de seguro, esto sucede allí donde el hombre posee conocimientos suficientes para saber distinguir los hechos siempre ciertos, formulados como leyes eternas é inmutables, de lo que es pura fantasía.

¡Con cuánta lentitud; con cuántos sacrificios; y qué de imaginaciones claras como el cristal de roca, no han agotado sus fuerzas para encontrar ciertas verdades que, elevándolas á la categoría de ley, han podido ir agrupándose y formar cuerpos de doctrina científica, de donde surgen fecundísimos raudales de aplicaciones mas ó menos útiles ó necesarias!

Hoy las ciencias naturales han alcanzado una perfección admirable; y una de sus ramas, la zootecnia, nos da reglas tan precisas y seguras, que bien puede decirse disponemos de medios infalibles para modelar animales á nuestro antojo.

Nos lamentamos de no tener ganados tan corpulentos como la preciosa raza de Dishley, lanas como las no menos estimables de Naz, de

Perpignan y de Rambouillet!... Mas la causa de esto reside en el abandono? Es que nuestro carácter se amolda mejor á la corrupcion del oleaje político, donde la empleomanía suele hallar recursos para pasar la mitad de la vida en una posicion cómoda, brillante y obtenida sin previo mérito, y la otra mitad fraguando intrigas por desesperacion, por el temor de verse en la miseria hombres que no sirven para nada, ya que ni ciencia ni fuerza muscular les queda para dedicarse á un trabajo activo y de modestos rendimientos? Es que esta desgraciada patria no cuenta con hombres capaces de practicar lo que hace nuestra vecina Francia, la esteril Suiza, la nebulosa y fria Inglaterra? Algo, y aún mucho de esto sucede; pero tal vez influyen más poderosamente en nuestros males otros vicios. Por regla general, los Gobiernos colocan al frente de los distintos ramos administrativos aquellas personas nulidades que España tiene sobre sí como parásitos, incómodos, molestos y siempre despreciables, salvo honrosas excepciones.—El hombre científico no valdria para el caso, es más digno, no conoce tanto la perversion de la humanidad, y con el hábito del trabajo tiene muerto el instinto bullicioso é intrigante de todo el que aspira á ser político de pandillaje, ó empleado, con manifiesta infraccion de la justicia!... Pero abandonemos estas consideraciones tristes, y vengamos ya al asunto indicado en el epígrafe de este artículo.

Una buena eleccion del macho para el acto reproductor, asegura en los productos una modificación siempre útil y en el sentido que se desea. Vamos á fijar algunas reglas acerca este punto. Si no contamos con medios para disponer estabulaciones permanentes, ni prados naturales ó artificiales capaces de suministrar un alimento abundante y de buena calidad, sinó que, por el contrario, el ganado tiene que verse precisado, v. gr., á pasturar solamente en el terreno lahrado, sujeto á la emigracion temporal, y amás de lo dicho se halla á una considerable distancia de centros de gran poblacion donde se consume mucha carne, leche y queso, claro está que nuestras miras serán mejorar las condiciones de la lana sin olvidarnos de aumen-

tar el vigor y resistencia de las reses; en una palabra: crear un temperamento robusto, capaz de hacer frente á la escasez de materiales alimenticios y á las incomodidades de la trashumacion.

El morneco útil para tal propósito será entonces de talla más bien baja que alta, mirada alegre, vellon apretado, con sus filamentos todo lo finos posible, tenaces, extensibles y elásticos; no deberá tener ninguna mancha negra, aunque sea en la nariz ó parte interna de la boca; los vasos sanguíneos de su cara han de ser aparentes, su piel fina y sin arrugas; no presentará (á pesar de la aficion con que esta cualidad se busca) gorguera caída y rugosa; su cabeza ha de ser elevada y con las formas de su verdadero tipo; mucosa bucal de buen color y sin que exhale fetidez de ningun género; cuello robusto, dorso y riñones dobles, muslo prolongado hasta cerca del corvejón y acompañado del suficiente desarrollo muscular, cañas cortas y finas. Estos son signos que nunca pueden engañarnos en la prediccion de que, concurriendo análogas formas en las hembras reproductoras, los productos tendrán la constitucion más robusta y la mejor aptitud para empezar ya á mejorar las condiciones de la lana.

Sentados estos principios generales de organizacion, si nos propusiéramos crear razas corpulentas, no tendríamos necesidad de otra cosa sinó buscar incesantemente moruecos y hembras de mayor alzada, pero sin olvidar en ningun caso las condiciones de clima, alimentacion, método, etc., que á dichas razas corresponden.

Si tratamos de obtener razas lecheras, invertiriamos algunos de los principios sentados. ¿Quién no ha visto á la pequeña y al parecer mal organizada vaca holandesa y flandina producir veinte ó veinticuatro litros de leche diariamente, con su pecho estrecho y su poca musculatura? Todas las sustancias nutritivas que estos animales consumen, parece que no tienen otro destino que el de ser trasformadas en leche en el aparato glandular mamario; pues la verdad es que no se necesita ahora atender á la reposicion de células musculares, adiposas ó de otro género.—La disposicion orgánica de la

razas lecheras no está representada ni por un abundante desarrollo del sistema muscular, ni tampoco por una grande aptitud para el cebo. Busquemos, pues, crias que procedan de madres en quienes la propiedad lactógena se halle bien reconocida; y siguiendo así con constancia una sucesion de generaciones, tendremos en nuestro poder una predilecta raza lechera.

No es posible, en las cortas dimensiones de un artículo, hablar con extension acerca de todas las particularidades que un buen método de cria exige en las diversas generaciones que van apareciendo. Basta á mi propósito dejar consignadas las principales causas de influencia sobre los productos, y recomendar que no se confundan nunca las variedades defectuosas que proceden de atavismo ó de infraccion de estas reglas, con las que son puramente accidentales y referibles al clima, alimentacion, etc.

Para completar la afirmacion de mi aserto relativo á la herencia, he de recurrir á citas de autores respetabilísimos que han discutido esta materia, ya bajo el concepto de la influencia que ejercen los padres en la reproduccion, ya en el de la vida íntima del último vestigio de la organizacion animal.

Con qué belleza de estilo, con qué conocimiento tan completo se ocupa de este intrincado fenómeno el Dr. Luis Seraine en su obra de fisiología de la generacion del hombre, traducida por D. Joaquin Gassó, página 298 y siguientes. «La primera herencia, dice, que los hijos reciben del padre y de la madre es la de sus cualidades y vicios, lo mismo en el orden físico que en el orden moral. »¿Qué semilla es esa, dice Montaigne, que, al producirnos, no solo nos trasmite la forma corporal sino hasta los pensamientos y las inclinaciones de nuestros padres? Cómo encierra esa gota de agua tan infinitas formas, determina semejanzas como las del biznieto con el abuelo y las del sobrino con el nieto?,..... Concretándose á su familia y al hablar de sus padres, añade: «Quién me ilustrará acerca de la gran impresion producida en mi ser por esa ligera porcion de sustancia de que me formó mi padre, que sólo yo entre tantos hermanos y hermanas he principiado á sentir á las cua-

renta y cinco años?...» Dificil es explicar el origen de estas formas y facultades que recibimos al nacer; pero no por eso es menos cierto que, mientras la *ineidad* conserva el tipo primitivo de las especies y las razas, la herencia tiende á perfeccionar las perfecciones é imperfecciones de los padres. Entre estas dos fuerzas, si es que puedo expresarme así, hay una lucha perenne, cuyo resultado final es el retorno al tipo primitivo y divino después de una serie de generaciones más ó menos dilatadas.»

Por esta razon hay que tener un gran cuidado con la antigüedad de las razas; pues es sabido que cuanto más arraigadas se hallen estas, tanto mayor es la influencia que ejercen los reproductores sobre los productos. Tal es la verdad de este principio, que para convencerse de ello basta fijar la consideracion en la preponderancia que tiene y ha tenido en todos tiempos la raza de caballos árabes. Estos animales han luchado en los más diversos climas, y han vencido constantemente en la primera generacion. Y si queremos referirnos al caballo de carrera inglés, que con tanto esmero se cria y se le conserva, reconoceremos inmediatamente en él su procedencia árabe. Esto no es debido á otra cosa más que á la fureza de su sangre y á su antiguo origen.

En la especie canina vemos todos los dias hechos idénticos. Siempre que los padres son de raza diferente, los hijos sacan impreso el sello de mestizos; pero siempre tambien se observa que la raza tipo domina sobre la otra comun.

D. José Echegaray (en su *Zootecnia*, página 213) dice: «Lo mismo que en la estatura, puede la generacion propagar las proporciones de anchura y espesor de ciertas partes. Así se ve transmitirse la cabeza, la longitud del cuello ó de sus extrimidades, como de cualquiera otra region.»

«Segun Sturm y Pichard, las proporciones de la cabeza, la longitud relativa y espesor del cuello, constituyen en muchos animales tipos distintos, particularmente en las razas de caballos.»—En otro párrafo añade: «Los criadores célebres que cuenta Inglaterra, como Bachewel, Paget, Princeps y otros muchos, han sacado un gran partido de estos hechos,

»han logrado trasportar una raza á otra, ó de un individuo á sus productos tal ó cual porcion de un miembro ó de una parte, y les ha bastado precisar desde luego el carácter físico que deseaban transmitir, haciendo en seguida eleccion de machos y hembras que los tuviesen los dos al más alto grado de desarrollo, y á falta de animales extranjeros echaban mano de individuos en que se vieran propagados los caracteres que buscaban, y los unian con padres ó madres hermanas ó hermanos: procedimiento que llaman los ingleses *propagacion por dentro*, ó seguida en la misma sangre.»

Si de los hechos sentados hasta aquí no puede quedar ninguna duda, no menos ciertos han de parecer los que á continuacion expon-dremos, y que tienden á explicar los anteriores, fundándose en descubrimientos científicos dignos del mayor crédito.

Sabido es que todas las materias alimenticias, despues de una sucesion de transformaciones más ó menos complicadas, dan origen á unas sustancias que han recibido el nombre de *principios inmediatos*, los que á su vez se dividen en tribus, como son: los gaseosos, los líquidos, los salinos y ácidos, los alcaloides animales, los grasos, los azucarados naturalmente líquidos, sólidos ó semisólidos, etc. De estos principios inmediatos se forman los *elementos anatómicos ó células*, que, una vez transformadas, originan los distintos tejidos de que se componen los seres. Y tanta es la importancia que se ha dado á la vida de la célula, que Virchow, entre otros, han proclamado: *omnis celula é celula*. Pues bien: las células se reproducen afectando formas diferentes, cuya descripcion no es de este sitio; pero esta reproduccion puede efectuarse *normalmente* (y entonces tiende á representar su tipo originario), ó *anormalmente* es decir cambiando de lugar la célula (*heterotopia*) ó desarrollándose fuera de tiempo (*heterocronia*), y entonces deja, más ó menos completamente, de representar al mencionado tipo.

En este campo de la ciencia es donde al presente se estudia cómo el ser va representado total ó parcialmente en esos rudimentos de organizacion tenuísimos, la más sencilla forma

orgánica que el microscopio ha podido distinguir; remontándose hoy muchos sábios hasta el exámen de la sustancia aún no formada, llamada blástemo, que envuelve á la célula. De esta manera se explica mejor la influencia hereditaria, sea normal, ya sea morbosa; pudiendo en la actualidad estimarse como incuestionable que, por ejemplo, los herpes, el cáncer, las *escrófulas*, etc., (en patologia), las *cualidades lactíferas*, el *desarrollo muscular*, *engrosamiento*, las *cualidades de los tejidos pigmentarios*, piloso, etc., (herencia normal), todo, hasta lo más simple de la organizacion, todo llega á ser representado en los nuevos seres.

Fuentes, 23 de Julio de 1870:

MARIANO MORO.

Una observacion sencilla debemos hacer á nuestro querido amigo el Sr. Moro, que tan estudioso es y que con tanto provecho se consagra á las cuestiones de fisiología filosófica. Seducido indudablemente el Sr. Moro por el *brillante estilo* de M. Séraigne y por los inestimables trabajos de Virchow, no ha hecho alto en alguna contradiccion teórica de los textos citados.

Por de pronto, aquella exclamacion de Montaig-ne, cuando pide la explicacion de ciertas condiciones y causas de la herencia, no pasa de ser la duda de un hecho fisiológico expresada por la imaginacion ardiente de un moralista que se ha metido á hablar de lo que no entiende; y en el terreno científico ningun valor formal puede concedérsele.

En cuanto á M. Séraigne, cuya excelente obra de *higiene* es por mil títulos recomendable, la explicacion teórica que ha formulado, ni es tal explicacion, ni tampoco puede ser calificada sino como el ex-abrupto de un escritor neo y fanático que, para no ver la luz destructora de la idea bíblica (segun la cual Adam y Eva fueron los humanos más bellos y perfectos), para no ir contra la Biblia, cierra los ojos al sentido comun, y se empeña en hacernos creer que hubo moldes, tipos primitivos *perfectísimos*, los cuales han ido después degenerando, y que la más grande *perfeccion* á que podrá llegarse, si acaso, andando el tiempo, consistirá en volver á ser cada hombre un Adam, cada mujer una Eva, aunque no se dice si aquella imperfeccion de sus vestidos exigirá tambien que la humanidad tendrá que recurrir algun día, con los progresos de la industria, á cubrirse cierta region pudeuda con una hoja de parra, ó á coserse las hojas de higuera con aquella aguja que ya Eva debió tener en su alfilerero, porque ello es quecosió... Mentira parece que un es-

critor serio, como M. Séraine, haya extampado en su libro paparruchas tan anticientíficas como la de los tipos primitivos perfectísimos! — No, amigo Moro: esa no es la *ineidad*; la *ineidad* es el progreso, es la generación llamada espontánea, sin la cual nada se concibe, á pesar de haber muchos necios metafísicos que la niegan; la *ineidad* no es el retorno al tipo primitivo, que nunca pudo existir, sinó las evoluciones incesantes de la materia en sus infinitas determinaciones corpóreas, siempre diversas las unas de las otras; y á esta evolución, á este desarrollo fatal, constante, nunca interrumpido de la materia es á lo *único* que se puede dar el nombre de progreso. — ¿En virtud de qué leyes naturales el tipo primitivo específico habría dejado de ser perfectísimo, para ir degenerando en sus cualidades y formas; y en virtud de qué otras leyes naturales, pero opuestas á las anteriores, podrían irse acercando los séres (por vía de perfeccionamiento *progresivo*) hasta confundirse con el manoseado tipo *non-plus-ultra*? ¿O será que haya en la naturaleza dos series de leyes, contrarias entre sí y de marcha paralela y simultánea?..

Por lo que respecta á Virchow y á toda su *teoría celular*, sin que esto sea negar la excelencia de sus investigaciones microscópicas, lo que no puede admitirse sinó en el terreno de la biología *mayriscula*, sinó con referencia á los organismos de un orden superior en la escala zoológica, y aun así muy á duras penas, lo que no puede admitirse es el aserto de *omnis célula é celula*. — Lea V., Sr. Moro; lea V. el traslado de «*Fuerza y materia*» por Luis Buchner, que en sus manos tiene V. el libro.

L. F. G.

ANUNCIOS.

Guía teórico-práctica para el uso del artista cantante.

Por LEON GIRALDONI, artista y socio honorario de varias Academias filarmónicas; traducida al español por JOSE MARÍA DE GOIZUETA. — Madrid: 1870. — Un tomo en 12.º, 2 pesetas y 50 céntimos de peseta en Madrid y 3 pesetas en provincias, franco de porte.

Hé aquí el índice de materias que contiene esta obra:

Dos palabras que sirvan de prólogo. — CAPÍTULO I Teoría de la respiración en el canto, ventajas de este estudio y consecuencias de haberlo descuidado. — CAP. II Necesidad de un estudio constante sobre la emisión vocal, y del verdadero punto de apoyo de la voz. — Peligros á que se expone con una emisión falsa. — CAP. III Definición de los diversos registros de la voz humana; consejos relativos á la unión de estos registros; defectos cuya adquisición hay que evitar,

y ventajas de la voz bien unida. — CAP. IV. Primeros ejercicios indispensables al cantante. — Manera de estudiar con provecho. — CAP. V. De la necesidad de las vocalizaciones, y algunos consejos sobre la emisión de las diferentes vocales. — De la aplicación del estudio vocal á la articulación. — Necesidad de una buena pronunciación y de los efectos que de ella se pueden obtener. — CAP. VI. De los timbres, acentos y efectos dramáticos de la voz. — Del estudio de los diferentes estilos de los antiguos maestros. — CAP. VII. Necesidad del estudio indispensable de la acción escénica; algunos apuntes sobre la mímica en general. — CAPÍTULO VIII. Manera de caracterizar el rostro en el teatro, con algunos consejos sobre el modo de vestirse en carácter. — Necesidad de cierta erudición en el cantante. — CAP. IX. Algunos consejos acerca de la higiene del cantante. — CAP. X. Consideraciones generales sobre el arte melodramático.

Se hallará de venta en la librería extranjera y nacional de D. CARLOS BAILLY-BAILLIÈRE, plaza de Topete, número 8 (antes de Santa Ana.)

Manual de anatomía patológica, general y aplicada.

Por CH. HOUEL, profesor agregado de la facultad de Medicina de París, conservador del Museo Dupuytren, miembro de las Sociedades de cirugía, de biología y anatómica; traducido al castellano de la última edición francesa por don Estéban Sanchez Ocaña, doctor en medicina y cirugía, profesor clínico por oposición de la facultad de Medicina de la Universidad de Madrid, etc.

Se acaba de repartir la segunda y última entrega. — Precio de la obra completa, encuadrada en tela á la inglesa, 10 pesetas en Madrid y 11 pesetas en provincias, franco de porte.

Se suscribe en la librería extranjera y nacional de D. Carlos Bailly-Baillière, plaza de Topete, núm. 8, Madrid. En la misma librería se hallará un magnífico surtido de obras españolas y extranjeras de medicina y ciencias accesorias. También recibe semanalmente las nuevas publicaciones. En provincias, se suscribe en las principales librerías.

Aviso importante á los señores médicos, cirujanos, farmacéuticos y veterinarios.

La *Agenda Médica* que tan grandes servicios presta al público en general y á la clase médica en particular se halla en prensa para 1871.

Todos los señores arriba indicados que no estén incluidos en sus respectivas listas, hayan variado de domicilio, de horas de consulta, y los que nuevamente las hayan abierto y deseen ir incluidos, se servirán pasar aviso lo antes posible á la R. dacción. Librería de D. Carlos Bailly-Baillière, plaza de Topete, número 8. Igualmente se publica la rectificación de cualquier noticia que no esté exacta, la inserción de otras que crean de interés general, así como si creen conveniente alguna reforma en la parte científica ó la inserción de algún nuevo descubrimiento ó receta útil, etc., etc.

MADRID: — 1870.

Imp. de Lázaro Maroto, Cabestreros, 26.